

Vicente Aleixandre (1898-1984)

UNIDAD EN ELLA

La destrucción o el amor (1935)

Cuerpo feliz que fluye entre mis manos, 1
rostro amado donde contemplo el mundo,
donde graciosos pájaros se copian fugitivos,
volando a la región donde nada se olvida.

Tu forma externa, diamante o rubí duro, 5
brillo de un sol que entre mis manos deslumbra,
cráter que me convoca con su música íntima,
con esa indescifrable llamada de tus dientes.

Muero porque me arrojó, porque quiero morir, 10
porque quiero vivir en el fuego, porque este aire de afuera
no es mío, sino el caliente aliento
que si me acerco quema y dora mis labios desde un fondo.

Deja, deja que mire, teñido del amor, 15
enrojecido el rostro por tu purpúrea vida,
deja que mire el hondo clamor de tus entrañas
donde muero y renuncio a vivir para siempre.

Quiero amor o la muerte, quiero morir del todo, 20
quiero ser tú, tu sangre, esa lava rugiente
que regando encerrada bellos miembros extremos
siente así los hermosos límites de la vida.

Este beso en tus labios como una lenta espina, 25
como un mar que voló hecho un espejo,
como el brillo de un ala,
es todavía unas manos, un repasar de tu crujiente pelo,
un crepitar de la luz vengadora,
luz o espada mortal que sobre mi cuello amenaza,
pero que nunca podrá destruir la unidad de este mundo.

Vicente Aleixandre (1898-1984)
 GUITARRA O LUNA
Mundo a solas (1934-6)

Guitarra como luna. 1
 ¿Es la luna o su sangre?
 Es un mínimo corazón que ha escapado
 Y que sobre los bosques va dejando su azul música insomne.

Una voz o su sangre, 5
 una pasión o su horror,
 un pez o luna seca
 que colea en la noche salpicando los valles.

Mano profunda o ira amenazada.
 ¿La luna es roja o amarilla? 10
 No, no es un ojo inyectado en la furia
 de presenciar los límites de la tierra pequeña.

Mano que por los cielos busca la misma vida,
 busca los pulsos de un cielo desangrándose,
 bucea en las entrañas entre los viejos planetas 15
 que extrañan la guitarra que se alumbra en la noche.

Pena, pena de un pecho que nadie define,
 cuando las fieras sienten sus pelos erizados,
 cuando se sienten empapadas en la luz fría
 que les busca la piel como una mano quimérica. 20

Dámaso Alonso (1898-1990)
 INSOMNIO
Hijos de la ira (1944)

Madrid es una ciudad de más de un millón de cadáveres (según las últimas estadísticas). 1
 A veces en la noche yo me revuelvo y me incorporo en este nicho en el que hace 45 años que me pudro,
 y paso largas horas oyendo gemir el huracán, o ladrar los perros, o fluir blandamente la luz de la luna.
 Y paso largas horas gimiendo como el huracán, ladrando como un perro enfurecido, fluyendo como la leche de la ubre caliente de una
 gran vaca amarilla.

Y paso largas horas preguntándole a Dios, preguntándole por qué se pudre lentamente mi alma,
 por qué se pudren más de un millón de cadáveres en esta ciudad de Madrid, 5
 por qué mil millones de cadáveres se pudren lentamente en el mundo.
 Dime, ¿qué huerto quieres abonar con nuestra podredumbre?
 ¿Temes que se te sequen los grandes rosales del día,
 las tristes azucenas letales de tus noches? 10